



INTERVENCIÓN DE COMUNISTAS DE CATALUÑA EN EL XXIII ENCUENTRO DE PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

Estimados camaradas,

Desde Comunistas de Cataluña queremos agradecer al Partido Comunista de Turquía por la organización de este importante encuentro entre los partidos comunistas y obreros. Evento importantísimo para la franca discusión entre camaradas de todo el mundo y que sirve en la medida de lo posible para estrechar lazos entre partidos hermanos y buscar puntos y estrategias comunes.

Nos encontramos ante el fin del mundo unipolar bajo el dominio del que llamamos el orden liberal internacional. Un dominio incontestado desde la caída de la URSS y el bloque del Este, que se ha caracterizado por un neoliberalismo salvaje y unas relaciones internacionales basadas en dominio y explotación por parte de occidente (con EE.UU. al frente) del resto del mundo. Este dominio ha sido impuesto desde los distintos organismos y estructuras al servicio del imperialismo, y cuando ha hecho falta por su brazo armado, la OTAN.

Son muchas las guerras, intervenciones militares y golpes de estado de todo tipo que la OTAN ha perpetrado en todo el mundo en las últimas décadas, de forma incluso más desacomplejada que durante la guerra fría. Y sin embargo, en muchos casos el imperialismo norteamericano ni siquiera ha necesitado recurrir al uso de la fuerza militar para disciplinar a muchos países dentro de su orden mundial; en muchos casos ha sido suficiente con otros mecanismos coercitivos, como la amenaza de imposición de sanciones.

Así, al inicio de la guerra de Ucrania, el consenso de la "comunidad internacional" era que Rusia no podría resistir las sanciones impuestas por occidente, se vería aislada y se vería obligada a negociar al cabo de unos meses si la guerra se alargaba.

Ahora parece evidente que esto no ha sido así. La oligarquía rusa se ha cansado de las falsas promesas de "sentarse en la mesa" de las grandes oligarquías del orden liberal internacional y ha basculado hacia China y Asia. Así, las sanciones no han logrado hundir a la economía rusa, sino que han acelerado esta desconexión y han reforzado la emergencia de un nuevo bloque que disputa la hegemonía en occidente.



Comunistes de Catalunya
Secretaria d'Internacional
Carrer Lluva, 39-45
08030 Barcelona

www.comunistes.cat
info@comunistes.cat
(+34) 933 482 188
@comunistes

Por otra parte, también se ven ya síntomas de que el bloque occidental, o al menos una parte, puede estar buscando una vía de salida del conflicto, abandonando Ucrania a su suerte. Donde Occidente pone las armas y Ucrania los muertos.

En este nuevo escenario multipolar, las fuerzas emergentes que cuestionan la hegemonía occidental del orden liberal internacional son sin lugar a dudas los BRICS, y de forma singular China.

China ha ido consolidando un crecimiento ininterrumpido en muchos campos que amenaza la hegemonía de EE.UU. como superpotencia mundial; en muchos aspectos, China ya le ha tomado el liderazgo. Hasta ahora, EEUU parecía que mantenía, si bien ya no una hegemonía clara, su dominio mediante la capacidad coercitiva; las sanciones mantenían a China aislada de potenciales aliados, y la amenaza persistente de una confrontación abierta parecía mantener las normas de juego del orden liberal internacional. Todo esto ha terminado.

La guerra en Ucrania ha provocado un brusco realineamiento, en el que Rusia y China consolidan de forma explícita una alianza, también militar, y otras potencias como la India, Sudáfrica o incluso Turquía muestran una agenda propia no subordinada a los designios de occidente.

No es casual que cada vez más países pidan el ingreso en los BRICS, con una lógica que ya no es la de países con economías emergentes, sino la de configuración de un bloque internacional, con vocación y voluntad de jugar un papel determinante en las relaciones internacionales. China ya está desempeñando este papel de liderazgo en una parte muy importante del mundo, y aparece cada vez más como única potencia racional y responsable, con capacidad y legitimidad para mediar y arbitrar conflictos.

Cada vez son más persistentes, también, las informaciones que apuntan hacia la creación de una nueva divisa para el comercio internacional, configurada a partir de una cesta de las diferentes divisas de los BRICS. Muchos de estos países ya han empezado a utilizar su propia moneda en los intercambios bilaterales en un desafío abierto a la hegemonía del dólar. En efecto, la constitución de esta nueva divisa podría representar un golpe mortal en el dólar como moneda-patrón y tener consecuencias devastadoras para la economía norte americana.

La otra cara de la moneda es el declive del bloque occidental encabezado por EE.UU. Las muestras de pérdida de hegemonía cada vez son más claras, pero sin lugar a dudas EE.UU. y sus aliados no están dispuestos a renunciar al dominio, aunque esto signifique una escalada militar que encienda de nuevo el mundo de una punta a otra.

Al mismo tiempo, dentro del bloque occidental también está su teatro de hegemonías, y sus relaciones de subalternidad. Así, EEUU impone sus intereses sobre sus aliados, muchas veces contra los propios intereses de estos. Uno de los motivos de fondo de la situación generada en Ucrania y la forma de proceder de EE.UU. es asegurar la subordinación de sus socios europeos, especialmente Alemania. En esta lógica debemos entender también el sabotaje del gasoducto Nord Stream.

Las élites europeas, por su parte, parecen abrazar esta lógica y plegarse a los intereses estadounidenses casi con entusiasmo. El fervor belicista de Josep Borrell o Ursula von der Leyen resultan estremecedores. La UE se encuentra completamente subordinada, incapaz ni siquiera de tener un proyecto propio en defensa de los intereses de sus burguesías.

La emergencia del multipolarsimo no es condición suficiente, pero sí necesaria para el derrocamiento del orden imperialista y capitalista mundial. Solo bajo un orden multipolar es posible que se abran brechas en la cadena imperialista, y ventanas de oportunidad para los pueblos. Tenemos el ejemplo no ya solo de la Revolución Rusa como aprovechó las contradicciones entre los bloques imperialistas por su propio beneficio, sino actualmente



en el Sahel, dónde distintos golpes de estado, muchos con carácter claramente popular, están negociando en plano de igualdad con distintas potencias mundiales y están liberándose paulatinamente del yugo francés.

Ante esta situación es imperioso el refuerzo de las fuerzas comunistas, de los movimientos antiimperialistas, de la apuesta estratégica por la paz, así cómo de construir unas nuevas relaciones internacionales basadas en la cooperación y fraternidad entre los pueblos. No se trata de una posición naif o utópica, pues las experiencias socialistas nos han enseñado que esto sí es posible, y tenemos un magnífico ejemplo de ello en la Cuba socialista.

En España, la convocatoria sorpresa de elecciones cogió a contrapié a la derecha y a la extrema derecha, los cuales llevaban una fuerte campaña de hostigamiento contra todas las fuerzas progresistas y soberanistas y especialmente con los avances que se habían hecho desde el gobierno con el apoyo de las fuerzas soberanistas en materia de avance de derechos de las mujeres y de la comunidad LGTBI.

La derecha y la extrema derecha mostraron su desconexión con la realidad, creyéndose que podían articular una mayoría de gobierno con un programa contra la clase obrera, los migrantes, las mujeres, así como catalanes, vascos y gallegos.

Pero las pasadas elecciones no resuelven la crisis de régimen del Estado español en un sentido progresista o emancipador, y es que la ofensiva cultural y política de la derecha no se detendrá, de hecho ha marcado la agenda de la campaña, con una inspiración claramente trumpista, y con la colaboración de los medios de comunicación logró extender el relato de que su victoria era inevitable. Pero no solo eso: el verdadero ganador de la noche es el bipartidismo.

El Partido Socialista se ha reivindicado como el voto útil ante el avance de la extrema derecha, una extrema derecha que han estado alimentando a través del miedo a la hora de impulsar cambios profundos en las políticas sociales o en la adopción del relato sobre la seguridad y el orden durante las elecciones municipales, es innegable que el voto al Partido Socialista está encaminado a salvar el Estado, la monarquía y a preservar el bipartidismo. Por ahora estamos viendo también como el programa de gobierno de Sumar es prácticamente indistinguible al del Partido Socialista.

Tal y como ha sucedido durante la legislatura que ahora cerramos, son las fuerzas de la izquierda soberanista, de las periferias de España, quienes mejor se posicionan a la hora de hacer frente a los retos de la próxima legislatura, gobierne quien gobierne, al ser garantía de los derechos sociales y nacionales de los pueblos a quienes representan. Siendo la amnistía de los presos políticos y la autodeterminación pasos indispensables para cualquier consecución de un gobierno progresista en España.

El soberanismo de izquierdas en Cataluña, del cual formamos parte Comunistas de Cataluña, ha sufrido una importante desmovilización estas pasadas elecciones, en paralelo a la desmovilización del bloque progresista en el resto de España; pero, en cambio, en el País Vasco y Galicia los soberanismos de izquierdas no se han visto afectados por esta dinámica.

Parece evidente que una parte de la desmovilización en Cataluña es consecuencia de la digestión del referéndum de autodeterminación, la posterior represión y la fase final del ciclo político pasado, que obviamente tiene un factor diferencial en Cataluña.

Los resultados no hacen más que evidenciar que nuestro acuerdo con Esquerra Republicana se situaba en el camino correcto, pero se constata la necesidad de la construcción de un frente amplio republicano, de izquierdas y antifascista, que proteja a las instituciones propias catalanas, y que blinde los derechos sociales y nacionales del pueblo de Cataluña.



Sin un horizonte de superación del Régimen del 78 mediante procesos constituyentes republicanos, no saldremos de esa dinámica de retroceso y a la defensiva. Por el momento se ha cerrado el paso a un gobierno ultra del PP y VOX, pero es necesaria complicidad y coordinación con todas las fuerzas independentistas y soberanistas de izquierdas, con las que se puede acordar un programa democrático de superación del régimen del '78. Es necesario un proceso de construcción republicana, de Repúblicas en plural. Y hace falta también un compromiso con la izquierda de ámbito estatal, que en Cataluña tiene su expresión con los Comuns-Sumar.

Entrando ahora en el papel de los comunistas, los valores inherentes al modelo neoliberal y sus estructuras sociales están diseñados por aislarnos de quienes nos rodean y de la tradición y la historia de nuestra sociedad. La militancia comunista, no somos una excepción en el seno de esta sociedad, por tanto, es necesario hacer un esfuerzo colectivo para aprender del bagaje y la ética militante de quienes nos han precedido en la lucha por el socialismo y la emancipación de la clase trabajadora.

En función de los acontecimientos, de la historia, de las relaciones de clase, del nivel de conciencia y movilización y del papel de las estructuras de dominio del sistema capitalista, el partido comunista puede adoptar estrategias políticas diversas.

Si algo nos define a los y las comunistas es el análisis materialista de la realidad, haciendo evidente que lo que sirve en un contexto no tiene por qué ser el más adecuado en otro.

El análisis concreto de la situación concreta es una de las máximas de nuestra tradición política, es un elemento troncal de nuestro método. Lo que determina la ortodoxia marxista no es una adhesión sin crítica a los resultados de la investigación de Marx, sino que la ortodoxia, en cuestión de marxismo, se refleja en el método.

El análisis materialista dialéctico y el vínculo con la realidad de la clase trabajadora, diferencian al Partido Comunista de las prácticas izquierdistas, aunque se autodenominen revolucionarias. Sean aquellas que rehúyen la idea de Partido y se centran en prácticas políticas movimentistas o postmodernas bajo la grandilocuencia revolucionaria, o sean los grupúsculos autodenominados comunistas que viven solo de la iconografía comunista y de ideas descontextualizadas.

Los comunistas debemos analizar, pensar y planificar a medio y largo plazo, desligado de los ciclos electorales, y aportar a la lucha de la clase trabajadora perspectiva estratégica y solidez organizativa. Los comunistas no debemos pretender representar a nadie, debemos ser motor para la organización y toma de conciencia de la clase trabajadora, en su lucha por la emancipación social y nacional.

Debemos construir ese camino desde la movilización. No hay conquista de derechos sin lucha, no hay avance en el camino de la emancipación social o nacional sin una clase trabajadora consciente y movilizada. Hay que levantar un nuevo ciclo de movilizaciones por defender nuestros derechos, y para conquistar otros.

Estimados camaradas, la franca discusión fraternal sobre la caracterización del imperialismo, de las tareas de los comunistas y de qué tipo de alianzas o no podemos construir, nunca deben ahondar en nuestras diferencias, sino fortalecer nuestras semejanzas que son muchas más mayores. La celebración de eventos cómo los que estamos celebrando hoy no hacen más que reforzar esta tesis, que de nuevo queremos agradecer al Partido Comunista de Turquía por la excelente organización y el esfuerzo logístico, para que el Encuentro de los Partidos Comunistas y Obreros se haya podido celebrar con éxito.

¡Viva el internacionalismo proletario!

Muchas gracias,